

Trece artistas y tres medios en el Lyceum de 1959

Por Juan Sarracino

Una exposición de mujeres que reunió pintura, escultura y cerámica e hizo de la trayectoria de Rita Longa parte de la memoria de la institución

Amelia Peláez aparece dos veces en el programa de *13 artistas cubanas*: entre las pintoras y entre las ceramistas. Esa repetición ayuda a entender la exposición anunciada en el Lyceum del 20 de febrero al 6 de marzo de 1959. Las disciplinas organizaban la presentación, pero no encerraban a cada artista en una sola práctica. La muestra proponía un encuentro entre medios y trayectorias que una historia centrada exclusivamente en la pintura deja fuera de campo. [1, pp. 1-2]

La portada relaciona 1929 con 1959 y sitúa la reunión dentro de una memoria institucional de treinta años. La fuente recuperada es una recomposición tipográfica del programa, no un facsímil acreditado del impreso de época. Permite estudiar el contenido transmitido, sin atribuir a 1959 su diseño actual. Tampoco debe confundirse esta muestra del Lyceum con el encuentro del Woman's Club de ese mismo año: aquí la pregunta central es cómo una institución reunió y presentó el trabajo de trece mujeres a través de tres medios.

Un nombre que cruza las clasificaciones

Bajo pintura figuran María Capdevila, Mirtha Cerra, Antonia Eiriz, Carmen Herrera, Raquel Lázaro, Amelia Peláez y María Luisa Ríos. La página reserva un espacio singular a Rita Longa y añade los nombres de Martha Arjona, Elia Rosa de Mendia, Mirtha García Bush, Elsa Pérez Ribas y Raquel Rebeca Robes, además de repetir a Peláez. Son las grafías transmitidas por el documento; algunas requieren cotejo con el programa original. La presencia conjunta acredita una selección expositiva, no una comunidad de estilo ni una adhesión compartida a un manifiesto. [1, p. 2]

El doble registro de Peláez tiene una consecuencia crítica precisa. Si la unidad de la exposición fuese exclusivamente el medio, habría que fragmentar a la artista en dos historias. El programa, al mantener su nombre, permite seguir una autoría entre materiales. Lo pictórico y lo cerámico pasan a ser campos relacionados dentro de una trayectoria, aunque las páginas conservadas no permitan reconstruir las obras concretas ni comparar sus motivos.

La distinción importa para comprender qué concede visibilidad una exposición. El rótulo de cerámica reconoce una práctica dentro del mismo marco que pintura y escultura. Esa proximidad ofrece una oportunidad de comparación y valoración pública. No demuestra que todas las técnicas gozaran de idéntico prestigio, ni revela por sí sola cómo estaban distribuidas en la sala. Sí deja constancia de que la cerámica formaba parte expresa de la propuesta y de que las artistas vinculadas a ella merecían ser nombradas.

Rita Longa y el tiempo de una institución

La entrada de Longa introduce algo que no aparece en las demás: un relato. Según el programa, inició sus estudios de escultura en el Lyceum con Isabel Chappotín. Sus tres obras pertenecían a 1934, 1945 y 1958; las dos primeras ya habían sido exhibidas en ese salón y la última se presentaba como inédita. Conviene conservar la precisión del texto: ofrece fechas y antecedentes expositivos, pero no títulos, materiales ni dimensiones. [1, p. 2]

La selección atraviesa, por tanto, distintos momentos de una carrera. El aniversario institucional adquiere una forma concreta: el lugar donde se aprendió vuelve a recibir obras antiguas junto a una reciente. La enseñanza y la exhibición aparecen enlazadas por el tiempo. Al mencionar a Chappotín, el programa conserva además la intervención de otra mujer en esa transmisión. La institución puede leerse como un espacio que forma, exhibe y recuerda.

Las piezas anteriores no son simples acompañantes de la novedad. Su retorno invita a mirar comparativamente y a situar la producción reciente dentro de un proceso. Sin imágenes no es posible afirmar qué cambió en el lenguaje escultórico de Longa. Lo que sí puede analizarse es la operación expositiva: poner a disposición del público un antes y un después. La memoria deja de ser únicamente una lista de acontecimientos y se organiza mediante la reunión de obras.

La cerámica recupera una presencia material

Una fuente museística posterior amplía el horizonte visual. En la documentación de *La generación perdida* del McMullen Museum, una fotografía se vincula a *13 artistas cubanas* y se identifican cerámicas de Mirta García Buch y Rebeca Robés Massés. La ficha afirma que varias piezas de su vitrina contemporánea se habían mostrado juntas en 1959. Es una atribución del museo, útil para orientar el cotejo de objetos, no un sustituto del catálogo original. [2, pp. PDF 121-122]

La fotografía permite abandonar por un momento la abstracción del listado: aparecen platos y recipientes de alturas distintas, algunos elevados sobre pequeños soportes. El volumen y la superficie comparten el campo visual. Esa coexistencia ayuda a formular una pregunta que el programa abre y que las obras tendrían que responder: ¿cómo cambia una imagen cuando organiza un recipiente, se curva, gira o exige al espectador desplazarse? La documentación

disponible no autoriza a identificar cada objeto por semejanza, pero sí a reconocer que la cerámica requiere una mirada atenta a su condición material.

Leído así, el encuentro de 1959 propone una historia más amplia de la autoría femenina. Incluye a artistas dentro de una exposición común sin borrar la diversidad de sus prácticas. En Peláez, la repetición de un nombre comunica los medios; en Longa, tres fechas comunican etapas de una trayectoria y de una institución. Recuperar esa estructura permite valorar la muestra por lo que efectivamente articula: un espacio público donde la producción, la enseñanza y la memoria de las mujeres podían verse juntas.

SARRACINO / CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

Trece artistas, tres momentos

Lyceum · 20 febrero–6 marzo de 1959 · Lectura del programa transmitido

13 nombres distintos en una lista con 14 menciones: Amelia Peláez figura dos veces

María Capdevila

Mirtha Cerra

Antonia Eiriz

Carmen Herrera

Raquel Lázaro

Amelia Peláez

María Luisa Ríos

Rita Longa

Martha Arjona

Elia Rosa de Mendia

Mirtha García Bush

Elsa Pérez Ribas

Raquel Rebeca Robes

RITA LONGA / TRES OBRAS SEGÚN EL PROGRAMA

1934

Ya expuesta en el salón

1945

Ya expuesta en el salón

1958

Presentada como inédita

Fuente / Source: C01, pp. PDF 1–2.

Grafías del documento; fechas de Longa según el programa. No se infiere una obra por artista.

Nómina y fechas de las tres obras de Rita Longa según el programa transmitido de 13 artistas cubanas, Lyceum, 1959. Gráfico editorial.

Fuentes y referencias

[1] Lyceum. 13 artistas cubanas. 20 de febrero–6 de marzo de 1959, según el documento recuperado. pp. PDF 1–2. Transcripción recompuesta; no se consultó el programa impreso original. Archivo Sarracino, documento C01.

[2] McMullen Museum of Art; textos didácticos de Elizabeth Thompson Goizueta y Kate Shugert, edición de Nancy Netzer. The Lost Generation / La generación perdida: textos de sala. 2024, exposición; PDF alojado en ruta de 2025. pp. PDF 108, 121–122; fotografía examinada en p. 122. Documentación museística posterior; no es el programa de 1959. Fuente en línea